

Fonología y relevancia¹

SALVADOR GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ
Universidad de León

1. LA PRAGMÁTICA

1.1. Delimitación

Cuando Saussure acota los límites de la disciplina en la noción de *langue*, delimita un reducido conjunto de fenómenos del lenguaje: los aspectos sistemáticos, sociales, virtuales y psíquicos.

Sin embargo, muy pronto se vio que tal objeto era limitado. El maestro ginebrino consideraba que la Sintaxis pertenecía al habla; por otra parte, los praguenses (especialmente por influencia de R. Jakobson) sostienen la necesidad de rechazar la exigencia de virtualidad: si el sistema no está presente en las comunicaciones concretas, serían irreconocibles; Benveniste, en su afán de romper con el rígido corsé saussureano, establece la diferencia *enunciación / enunciado*, que abriría las puertas al nacimiento de la Pragmática.

Frente a la Lingüística, la *Pragmática* se presentaba en sus orígenes como la disciplina que estudia la lengua en acción, el uso, el discurso, el habla. Poco a poco se fue aplicando con éxito al estudio de novedosas dimensiones del lenguaje. Ello dio lugar a una frecuente caracterización de la Pragmática por descripción de los ámbitos que estudiaba:

¹ Ponencia leída en el Congreso Internacional de Lingüística "Léxico & Gramática", celebrado en la Facultad de Humanidades de Lugo del 25 al 28 de septiembre de 2000.

- 1) La enunciación.
- 2) Los actos de habla.
- 3) La referencia. Deixis.
- 4) Las presuposiciones.
- 5) Las implicaturas.
- 6) La argumentación.
- 7) La polifonía.
- 8) La cortesía y otros aspectos culturales.
- 9) La conversación.
- 10) Las figuras poéticas (ironía, metáfora...).

En cada una de estas aplicaciones la Pragmática procuraba encontrar aspectos sistemáticos. Benveniste establecía las llamadas categorías de la enunciación; J. Searle proponía una sistematización de los actos de habla a través de cuatro tipos de reglas; P. Grice y O. Ducrot fijaban algunos principios y máximas que nos ayudan a detectar la existencia de implicaturas (o sobrentendidos); G. Leech, Gordon & Lakoff, etc. han ordenado los conceptos y principios del funcionamiento de la cortesía, y así sucesivamente.

1.2. Teoría de la Relevancia

Sin embargo, esta caracterización de la Pragmática presentaba un aspecto disgregado. Cada campo se comportaba como un territorio conquistado al habla, sí; pero ofrecía un aspecto de isla. Sólo con la aparición de la Teoría de la Relevancia parece haberse modificado profundamente la orientación. La disciplina pasará a delimitarse, no a través de la enumeración de ámbitos de estudio, sino a partir de la aplicación un método propio y universal.

Una de las aportaciones fundamentales de D. Sperber y D. Wilson a la teoría del lenguaje es la ruptura de un presupuesto clásico. En Semiología siempre se operaba bajo la creencia secular de que bajo todo procedimiento de comunicación subyace un código. Estos autores sostienen que en la comunicación humana no existe una sola ruta de comunicación, sino dos:

1) El proceso de *codificación / descodificación*: comunicar consiste en codificar y descodificar mensajes. El código se concreta en un conjunto de unidades y de reglas que se combinan adecuadamente para enunciar o para interpretar los enunciados. En las lenguas naturales el *código* coincide con la *competencia* (la *langue*, el sistema...), es decir, con el objeto de la Lingüística. El objeto de la interpretación es el significado, la representación semántica.

2) El proceso de *ostensión / inferencia*: “La comunicación se realiza por medio de índices que el comunicador proporciona con el fin de que el destinatario pueda in-

ferir sus intenciones”². Gran parte de la información que se transmite en el intercambio de mensajes navega por debajo de la superficie; todo mensaje es como un iceberg: consta de una parte emergente y de otra sumergida, de una serie de informaciones codificadas y de otras de naturaleza implícita; secuencias del tipo *La sopa se enfría* o *Mi paciencia tiene un límite*, aparte de la significación codificada, transmiten un sentido implícito: el de “llamada” en el primer caso y el de “advertencia” en el segundo; estas informaciones constituyen el *sentido*; a estas informaciones se llega a través del procedimiento inferencial. La Pragmática halla en la comunicación ostensivo-inferencial un proceso propio. La Teoría de la Relevancia, destinada a reflotar la información sumergida, implícita, se erige en su método.

¿Cómo se produce la interpretación inferencial del sentido? No pretendo ofrecer una presentación de la teoría; sin embargo, nos serán necesarios unos pocos conceptos:

1) Sólo es *mensaje relevante* el enunciado que aporta más información de la que está codificada. La secuencia *¿Tiene Vd. fuego?* es relevante: al contenido codificado se le suma una información implícita (su carácter de petición).

2) *Presunción de relevancia*. Siempre que nos hallamos ante un mensaje partimos del supuesto de que es relevante, es decir, de que su información trasciende el contenido literal.

3) La relevancia es una *propiedad gradual*, no discreta. Un mensaje es tanto más relevante cuanto mayor sea la cantidad de información implícita que aporta (efectos cognitivos) y menor el coste de procesamiento que necesita.

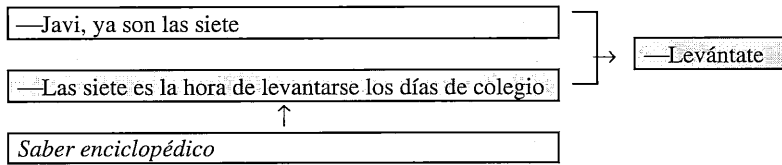
4) El proceso inferencial es un comportamiento deductivo (como el silogismo) en el que una de las premisas no aparece explícita y ha de ser “encontrada” por el receptor.

5) La actividad del que descifra un mensaje no es en modo alguno pasiva: tiene que apelar y rebuscar en todos los rincones de su memoria con el fin de encontrar en su conocimiento enciclopédico una premisa que le permita obtener una conclusión novedosa. Imaginemos un diálogo como el que tiene lugar entre una madre y su hijo:

—Madre: Javi, ya son las 7.

Aquí se profieren dos enunciados relevantes. Su inferencia se realiza siguiendo aproximadamente el siguiente esquema:

² SPERBER, D. & D. WILSON (1986): *La relevancia. Comunicación y cognición*. Madrid: Visor, 1994, 38.

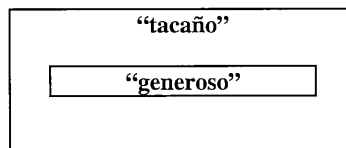


1.3. Pragmática y Lingüística

Tras una breve y esquemática presentación de la Pragmática y, en esta última parte, de una de sus explicaciones más ambiciosas y potentes, la Teoría de la Relevancia, estamos en condiciones de plantearnos las diferencias que presenta esta disciplina respecto a la Lingüística. En el siguiente cuadro se recogen algunos de los rasgos más representativos:

	<i>Lingüística</i>	<i>Pragmática</i>
Tipo de información	Información codificada	Información no codificada
Procesos	Codificación-descodificación	Ostensión-Inferencia
Contenido	Significado	Sentido
Carácter	Formalizado (Objetivo)	Intencional (subjetivo)

A partir de este tipo de presentaciones binarias se corre el riesgo de llegar a conclusiones falsas. La relación que se establece entre ambas disciplinas no es excluyente, sino incluyente; en la configuración del *sentido* interviene también el *significado*. La ironía, por ejemplo, se presenta como un mensaje en el que el sentido es la negación del significado; sin embargo, no se puede llegar a la interpretación del sentido si no tomamos como presupuesto del significado. En el mensaje irónico *Es Vd. muy generoso* se parte de la literalidad (*generoso*) para llegar al valor intencional (*tacaño*).



Ambos son necesarios, no excluyentes. La Pragmática se presenta como una disciplina que engulle, que incorpora a la Lingüística.

De la presentación que hacíamos de los dos procesos comunicativos se podría obtener asimismo la idea falsa de que se trata de dos operaciones que se realizan en paralelo; por medio de la descodificación obtendríamos de forma casi automática el significado de una preferencia; a través de un proceso inferencial llegaríamos al sentido, a los valores pragmáticos.

Ya advertían Sperber & Wilson que el proceso inferencial intervenía también en operaciones lingüísticas como el *enriquecimiento referencial* (*Esta niña no es suficientemente alta*) y en la interpretación de las *ambigüedades* (incluidas las ambigüedades lingüísticas). Sin embargo, la cooperación, la interrelación de los dos procesos (código e inferencias) es mucho más profunda incluso de lo que atisbaban los propios creadores de la teoría. La vía pragmática se hace necesaria asimismo para poder explicar de forma adecuada el funcionamiento comunicativo en las llamadas disciplinas del código. Digámoslo de forma clara y contundente; es absolutamente necesaria la presencia del procedimiento inferencial para poder explicar la interpretación sintáctica, morfológica, léxica y fonológica; no se puede hacer Lingüística sin Pragmática, ni construir Pragmática sin Lingüística; esta es nuestra tesis, que hoy quiero mostrar aplicada al campo de la Fonología.

2. LA FONOLOGÍA

2.1. Presupuestos teóricos

La Fonología se propone estudiar con medios científicos la forma mediante la cual el campo de la expresión está ligado al mundo del contenido. Todos los acercamientos parten de unas hipótesis de trabajo:

a) *Homogeneidad del objeto*: el funcionamiento de las unidades fonológicas en el ámbito que se describe es homogéneo. En los praguenses es un supuesto implícito (no entran en la justificación), los generativistas se apoyan en el carácter universal de la competencia, D. Jones y los descriptivistas americanos creen evitar este escollo describiendo el funcionamiento en la pronunciación de un individuo representativo. En realidad, se trata de una ficción, pues la pronunciación de los hablantes de una misma lengua nunca es totalmente idéntica. Intervienen variaciones diatópicas, diastráticas, diafásicas...

b) *Situación ideal*. En las descripciones fonológicas se parte de una situación de pronunciación ideal. D. Jones proponía eliminar las articulaciones rápidas en las que no aparecen determinados rasgos o incluso fonemas y sílabas. Aunque esporádicamente se estudiaban segmentos superiores a la palabra, la Fonología clásica es una Fonología de la palabra. Las investigaciones de la Fonética, disciplina que proporciona la base material de las descripciones, estaban condicionadas por el pensamiento fonológico. Incluso tras la aparición de los medios tecnológicos de análisis y de síntesis que posibilitaban la Fonética Experimental se siguió realizando una fonética idealizada: fonética de la palabra, fonética de laboratorio, fonética de la pronunciación cuidada. Este estadio fue necesario e indispensable; primero, porque las investigaciones iniciales debían circunscribirse a situaciones puras, no contaminadas; segundo, porque los medios de los que se disponía no permitían más filigranas.

c) *Simplicidad descriptiva*. Una de las exigencias que la metodología impone a los modelos es el criterio de simplicidad. Las descripciones, además de coherentes y

exhaustivas, han de ser simples. En la diferenciación de los fonemas intervienen de forma más o menos constante una serie de rasgos (articulatorios o acústicos). Acudiendo a un caso conocido, en la oposición *p/b* intervienen, al menos, las diferencias *sordo/sonoro* y *tenso/flojo*. La descripción fonológica, que ha de ser simple, elige el que considera más general; sin embargo, en la comunicación cotidiana, los llamados rasgos distintivos pueden dejar de articularse o de percibirse, con lo que los redundantes adquieren un papel diacrítico esencial.

3.2. Determinación

Una de las funciones primeras y esenciales en la investigación fonológica reside en la determinación de las unidades (simples o complejas). Toda determinación se concreta, al menos, en estas tres funciones: identificación, diferenciación e delimitación.

a) *Identificación*. Por medio de los criterios de identificación el fonólogo asigna cada sonido del discurso a su clase fonemática correspondiente. En este proceso se guía de la prueba de la conmutación y de otras pruebas complementarias.

b) *Diferenciación*. La aplicación del mismo proceso conmutativo sobre un complejo de sonidos puede llevarnos a separarlos en clases fonemáticas diferentes. Es la diferenciación.

c) *Delimitación*. El fonólogo necesita determinar, por medios científicos, la extensión y las fronteras de cada una de las magnitudes fónicas.

Puesto que el proceder del modelo teórico ha de aproximarse a la realidad, la determinación fonológica debería ser una simulación, una representación de las operaciones que realiza el oyente de forma automática en la descodificación de los mensajes. Es una hipótesis digna de crédito que los usuarios de la lengua, para una recta interpretación de los mensajes, han de identificar, diferenciar y delimitar adecuadamente las unidades fónicas. Constituiría un sólido respaldo para la teoría comprobar que en el discurso los receptores aplican las mismas técnicas de determinación que los fonólogos. ¿Cómo evaluar de forma objetiva esta relación? La Fonética puede servirnos de ayuda.

3.3. Problemas en la determinación fonemática

3.3.1. Problemas de determinación

La Fonología es la disciplina que pretende describir y explicar el funcionamiento del significativo fónico dentro del lenguaje. Su objetivo último es describir cómo consiguen los hablantes desentrañar en el discurso el significado a partir de las vibraciones acústicas que llegan a su oído. Pero antes de llegar a ese objetivo último ha de identificar, dentro de ese continuum fónico, las unidades del significativo. ¿Cómo se realiza esta identificación? ¿Es la Fonología un modelo teórico que nos descri-

be de forma adecuada cómo reconocemos en el discurso las unidades del sistema? Esta pregunta nos conduce a una respuesta tan negativa como la que corresponde al interrogante más general: ¿Ofrecen las llamadas disciplinas del código una explicación del discurso? En modo alguno.

¿Por qué? Porque, como veíamos más arriba, tales materias trabajan bajo unos supuestos irreales y en unas condiciones ideales. Tan grande es el alejamiento y la distancia entre la descripción fonológica y la identificación fonemática en el discurso que parezcan dos novelas diferentes.

Conviene recordar que la determinación fonemática es un proceso de categorización, es decir, una operación mediante la cual nosotros asignamos un sonido a una clase y no a otra. En la explicación de este comportamiento existen dos tipos de explicaciones que se corresponden con dos tipos de clases:

1) *Clases discretas*. Se corresponden con la concepción tradicional aristotélica. Las clases son concebidas como conjuntos cerrados definidos por una serie de propiedades que poseen todos sus miembros; estas propiedades son los rasgos distintivos, las condiciones necesarias y suficientes. Las clases son discretas.

2) *Clases difusas*. La Psicología Cognitiva y la llamada Lógica Difusa han llamado la atención sobre dos hechos:

—Los bordes de las clases son difusos; hay transiciones y superposiciones.

—Lo que define a una clase no es un conjunto de condiciones necesarias y suficientes (CNS), sino la existencia de un prototipo.

La Fonología se apoya en la primera visión: las clases son cerradas y discretas y están definidas por un conjunto de rasgos distintivos; el hablante posee en su cerebro un sistema fonemático preciso; en el discurso proyecta esta red mental sobre la sustancia indivisa y ordena los sonidos (siempre diferentes) en fonemas (siempre idénticos). Aunque la Fonología elegía situaciones ideales (habla homogénea y articulación pausada), no dejaba de encontrarse con serios problemas: el recubrimiento (*overlapping*) y las transiciones (la *coarticulación*); por otra parte, ya se tenía conciencia de que en el discurso no siempre se articulaban todos los rasgos distintivos que figuraban en el sistema. Jakobson resaltó la importancia en el discurso de los llamados rasgos redundantes, que pueden llegar a convertirse en rasgos distintivos.

3.3.2. *El habla espontánea*

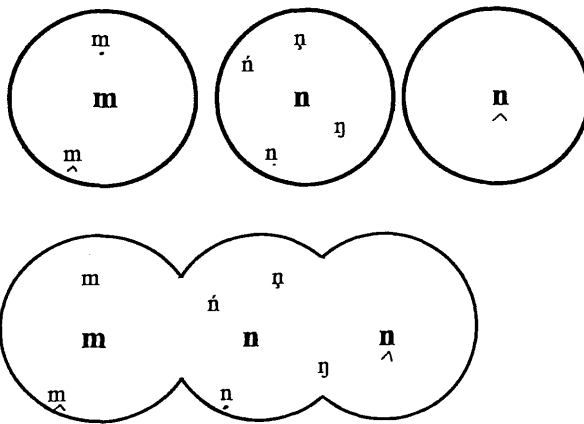
Con frecuencia, el descubrimiento o el perfeccionamiento de un nuevo ingenio tecnológico influye de forma decisiva en el devenir de una disciplina. La aparición del microscopio descubrió un universo desconocido que ha revolucionado las ciencias naturales y la medicina. Los antiguos espectrógrafos podían analizar secuencias fónicas con una duración máxima de 2,3 segundos. Los ejemplos que se sometían a análisis eran secuencias grabadas normalmente en el laboratorio, fuera del habla espontánea.

Cuando el espectrógrafo se digitaliza y pueden analizar en tiempo real secuencias indefinidas, se abre la posibilidad de estudiar el *habla espontánea*.

Frente a las grabaciones de laboratorio, ensayadas, repetidas, realizadas en condiciones acústicas benévolas, el análisis de conversaciones, narraciones... del habla natural provocó un profundo vuelco, una crisis de fundamentos en las investigaciones fonéticas. No se llegaba a una descalificación directa de los resultados a los que con tanto esfuerzo se había llegado en las investigaciones de análisis y de síntesis en el laboratorio; sin embargo, se observaba que en el flujo espontáneo de la comunicación lingüística desaparecían con frecuencia no sólo rasgos distintivos, sino también fonemas e incluso segmentos de mayor extensión. En el habla espontánea aparecían ruidos, interferencias y otros defectos de la transmisión de los mensajes. No son infrecuentes intervenciones realizadas en diferentes niveles de lengua, conversaciones en las que participan personas de diferente origen dialectal y sociocultural. No faltan tampoco intervenciones erráticas, interrupciones, solapamientos, silencios... En resumen: los análisis del habla continua se encuentran con todos los factores que habían sido “depurados” previamente en los estudios de laboratorio.

3.3.3. Dos modelos en coexistencia

La determinación fonemática en el discurso es tan compleja que necesita de los dos modelos científicos. Por un lado, la existencia de prototipos no es suficiente para explicar las clases fonológicas. En una Fonología Funcional del español las nasales intervocálicas se organizan en tres fonemas (tres clases fonemáticas), mientras que en



posición implosiva sólo hallamos una unidad distintiva (llámese *archifonema*). La teoría de prototipos no podría explicar por qué en posición inicial e intervocálica los sonidos [m], [n] y [ŋ] son prototipos, mientras que dejan de serlo en posición final. Dado que los mismos sonidos se agrupan en un caso en tres conjuntos y, en otro caso, en uno solo, tenemos que concluir que no es el prototipo el

que determina la clase, sino todo lo contrario. Las clases se determinan por las funciones (la función distintiva en este caso).

Por otra parte, la teoría clásica se siente incapacitada para dar cuenta del funcionamiento real de la interpretación en los casos en que falla la presencia de un rasgo

distintivo. En estas ocasiones, tan continuas y frecuentes en el discurso, apelamos a un conjunto de conocimientos secundarios que, combinados, nos ofrecen una solución probable. En el discurso operamos con decisiones de probabilidad. El locutor deportivo que narra la Vuelta se ve continuamente en la precisión de tener que identificar a un corredor que se escapa o que queda rezagado en la subida a los Lagos de Covadonga. Si en una imagen de helicóptero no puede ver el número de identificación (equivalente al rasgo distintivo) tendrá que fiarse de conocimientos externos como jersey de equipo, tamaño y tipología corporal, clase de bicicleta, estilo de pedaleo, etc. En ciencia, en Fonología, nuestros juicios han de ser seguros, de ahí que debamos atenernos a criterios estables y necesarios; pero en el habla, intervienen de forma conjunta rasgos distintivos y no distintivos.

3.4. La interpretación de las variables

Como insistentemente han mostrado los fonólogos, nadie articula de la misma manera el mismo fonema. Ni siquiera las emisiones de un mismo hablante son idénticas. La explicación fonológica sostiene que es la presencia necesaria de los rasgos distintivos lo que nos permite identificar en cada punto a cada fonema; sin embargo, en las situaciones concretas del habla se pueden producir tales diferencias que dificultan la determinación; nos ayudamos de otros rasgos secundarios que nos permiten identificar lo que se nos dice. Cuando estamos acostumbrados a la forma de pronunciar de un amigo, comprendemos mucho mejor lo que nos transmite; en el reconocimiento de su mensaje interviene también nuestro conocimiento de los rasgos fónicos específicos, personales. Ocurre como en la escritura. Cuando el farmacéutico se habitúa a leer la letra del médico, ciertos rasgos prototípicos en su forma personal de redactar, la lectura le resulta más fácil; en la corrección de exámenes nos encontramos con tipos de letra dificultosos que superamos de forma gradual: en la primera página nos parecen ilegibles, mientras que en la última conseguimos descifrarlos con mayor velocidad; la variación misma ya exige un entrenamiento, como puede observarse en la lectura de un texto impreso y un texto manuscrito, o incluso entre un mismo texto escrito con dos tipos de caracteres diferentes; compárense las diferencias gráficas que aparecen en la presentación de la siguiente estrofa de un poema de Ángel González:

ABSORTA Y REVERENTE, CON LAS ALAS CERRADAS, LA MARIPOSA APRENDE EN LA PROSA OLOROSA DE LA ROSA	<i>Absorta y reverente, con las alas cerradas, la mariposa aprende en la prosa olorosa de la rosa</i>
---	--

D
scubra

una

nu va

y

f ctiva

t cnica

d

v ntas.

3.5. Las lagunas fónicas y relevancia

Uno de los datos que más llaman la atención en los análisis fonéticos del habla continua es la habitual ausencia no solamente de rasgos distintivos, sino incluso de fonemas, de sílabas e incluso de segmentos superiores.

En estos casos no son válidas ni las explicaciones de la fonología clásica ni las que pueda ofrecer la teoría de prototipos. En la identificación de los fonemas ambas necesitan, asirse a rasgos a partir de los cuales se realiza la identificación, la clasificación del sonido. Esto, sin embargo, no es posible cuando lo que se encuentra es un vacío. ¿Cómo opera nuestro oído en tales casos?

Imaginemos una situación más compleja. Estamos en casa; nuestro hijo conversa telefónicamente con un amigo; sólo oímos lo que se dice a un lado del teléfono, pero somos capaces de reconstruir lo esencial de lo que el otro ha dicho. ¿Cómo lo hemos conseguido desvelar? A través de la misma vía que nos permite acceder a las informaciones implícitas de los mensajes: por razonamiento inferencial; aplicando el proceso que describe la Teoría de la Relevancia.

Observemos el texto que se ofrece al margen. Corresponde a un anuncio publicitario. Aunque existen muchas palabras que no figuran en nuestro diccionario y que, en principio, serían irreconocibles, lo que conduciría a un mensaje absurdo, lo primero que hacemos es un acto de *presunción de relevancia*. Le otorgamos fe comunicativa y decidimos creer que nos está comunicando algo. Posiblemente —nos decimos— haya algún error, ausencia... que sea necesario reparar o suplir.

El segundo paso consiste en reparar sus posibles deficiencias. ¿Cómo hacerlo? Aplicando un razonamiento inferencial hasta encontrar una solución relevante. Ante una secuencia gráfica incomprensible como *v ntas*, donde encontramos un hueco entre dos consonantes,

—pensamos: previsiblemente, aquí tiene que aparecer una vocal,

—iniciamos las pruebas: ¿*vantas, vintas, vontas, vuntas, ventas*? Sólo esta última aparece relevante, sólo esta última se adecua a la imagen mental de un signo de nuestro sistema.

3.6. La interpretación de los errores

En el lenguaje oral, como en el escrito, se producen errores. Los más conocidos y tipificados desde la antigüedad son los *lapsus linguae* y *lapsus calami*. En el discurso, ante el mensaje que escuchamos o que leemos, aplicamos tanto la *presunción de gramaticalidad* como la *presunción de relevancia*. Si, a pesar de todo, el resultado violenta nuestros conocimientos gramaticales, optamos por la hipótesis del error y buscamos resolverlo de forma inferencial. Siempre actúa un mecanismo de vigilancia que detecta anomalías. Existen casos en los que la atención se extrema; la corrección fónica y la corrección de pruebas de imprenta son actividades en las que se parte de la hipótesis inversa: la presunción de error.

3.7. Representaciones fonológicas

Los modelos psicolingüísticos que estudian el léxico parten del supuesto de que las unidades significativas se articulan en la mente de forma modular, en subcomponentes separados que contienen información fonológica, ortográfica, y semántica sobre las palabras. Algunas teorías del *léxico mental* ofrecen adelantan hipótesis sobre la forma en que reconocemos las palabras habladas y escritas. Es decir, de cómo reconocemos el significante fónico o gráfico, que es lo que aquí nos preocupa.

El llamado *modelo de la cohorte* de Marslen-Wilson fue creado para dar cuenta del reconocimiento de las palabras habladas. Sostienen los autores que la identificación se efectúa del siguiente modo: los primeros fonemas sirven para activar todas las palabras del léxico del oyente que comiencen por dicha secuencia fonemática; este conjunto forma la *cohorte inicial*; una palabra aislada se reconoce comparando los candidatos hasta efectuar el reconocimiento. Esta teoría defiende la importancia capital de los segmentos iniciales en la estructuración mental del léxico y en el reconocimiento de las palabras. Los segmentos finales y, especialmente los mediales, no siempre son necesarios en la identificación; de ahí que sean las zonas donde con mayor frecuencia se presentan elipsis de rasgos y de segmentos.

Esta forma de operar es la que siguen algunos programas de conexión a internet como el Explorer. Cuando se teclean las primeras letras inmediatamente aparece una lista en la que se recogen las conexiones previas que poseen el mismo inicio:

<http://www.el>

<http://www.elcomercio.com>

<http://www.eldiario.es>

<http://www.elmundo.com>

<http://www.elmundo.es>

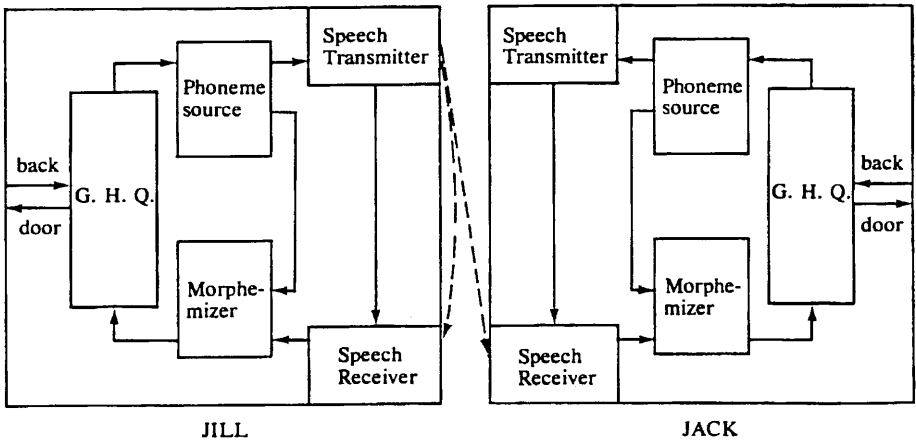
<http://www.elpais.es>

Ante los lapsus, en sus diferentes manifestaciones, nuestra mente opera también por comparación con la imagen mental del léxico. Si se detecta un error, se produce una reacción también similar a la que ya proponen los ordenadores cuando detecta una palabra que no tienen incorporada en su lexicón. Se forma una cohorte de términos posibles, basados en su similitud. Ante un error en una palabra (*foma* por *forma*) del enunciado precedente el ordenador me ofrece las siguiente soluciones:

- | |
|-------|
| forma |
| fofa |
| fosa |
| foja |
| foca |

3.8. Retroalimentación y monitorización

3.8.1. En 1955 publicaba Ch. F. Hockett su excelente libro *A manual of Phonology*. En su descripción del circuito comunicativo organiza el conocimiento de cada usuario (representados por los nombres Jill y Jack, generalizados por Bloomfield) como un complejo modular. Lo que realmente nos importa es la introducción de dos conceptos tomados de la teoría de la información: la *retroalimentación* (*feed-back*) y la *monitorización* (*monitoring*). A pesar de su carácter fundamental para el reconocimiento e identificación de los mensajes, apenas han sido aplicados posteriormente en las descripciones lingüísticas.



3.8.2. *Retroalimentación*. El descubrimiento de un dato en un punto del mensaje nos permite asegurar, conocer o reinterpretar la naturaleza de segmentos prece-

dentes. Todo ocurre como en la resolución de un crucigrama; la resolución de una entrada en la columna de las verticales puede ayudarnos de forma decisiva en la identificación de algunas palabras en las horizontales y viceversa.

3.8.3. *Monitorización.* Cuando hablamos y cuando desciframos los mensajes, nuestra mente está atenta al proceso. Al igual que el cámara de televisión observa en el monitor lo que está grabando, hecho que le permite corregir, mejorar y adaptar las imágenes futuras, nosotros nos mantenemos vigilantes sobre los dos procesos comunicativos. Cuando se produce un error se genera una distorsión que avisa al mecanismo con el fin de introducir las modificaciones oportunas.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo intento mostrar las limitaciones explicativas del modelo fonológico. Si todo modelo científico pretende ser una representación funcional de un ámbito de la realidad, la Fonología ha de reconstruir de una forma exhaustiva, coherente y simple los procesos de cifrado y descifrado de los elementos fónicos. Necesidades metodológicas y limitaciones técnicas hicieron que la Fonología se recluyera desde sus inicios en unas hipótesis de trabajo demasiado idealizadas: operar como si la pronunciación de todos los hablantes fuera homogénea y partir de condiciones de producción ideales, lo que los fonetistas denominan el habla de laboratorio.

La realidad es muy distinta. La pronunciación de los hablantes de una misma lengua conoce toda clase de variaciones. En el discurso, el habla continua está llena de huecos o vacíos: no sólo no se materializa la articulación de algunos rasgos distintivos, sino también de fonemas, de sílabas, de palabras e incluso de segmentos más extensos. Si nos basamos, como hace la Fonología, en un proceso de categorización clásico, esto conduciría al fracaso explicativo. ¿Para qué nos serviría una Fonología que sólo explique la producción y la comprensión en condiciones tan ideales como inexistentes?

Han de existir otros mecanismos que nos permitan explicar la comprensión en estos casos. La Teoría de Prototipos ofrece algunas soluciones: en la identificación de los elementos fónicos (como de los significados) no nos basamos sólo en las condiciones necesarias y suficientes (léase "rasgos distintivos"), sino en otros datos que pueden ser menos generales y constantes. Sin embargo, está incapacitada para dar cuenta de las lagunas. Sólo el proceso inferencial desarrollado por la Teoría de la Relevancia parece ofrecer una salida convincente. En el proceso de interpretación fonológica llenamos los huecos, interpretamos los lapsus y demás quiebras comunicativas aplicando un proceso deductivo. Se trata, como en el caso del significado, de un cálculo inferencial que partiendo de lo dado llega a construir una interpretación relevante del mensaje.

Existen algunos mecanismos computacionales que nos permiten incluso idear las rutas que seguimos en estos procesos: cálculos probabilísticos seguidos en inteligencia artificial, asociaciones por diferentes formas de entrada, representaciones en cohorte, monitorización, retroalimentación, etc.